

Besos de artistas

POR AMOR AL ARTE

POR
LUCILA YÁÑEZ



Los besos más duraderos nos los deja el arte

EN ESTOS malos tiempos para los besos, hasta ahora esenciales en la comunicación no verbal del ser humano, y considerando que costará recuperarlos, podemos rebuscar en el arte para encontrar obras en las que tienen protagonismo.

Los besos han inspirado a artistas de distintas épocas capaces de exprimir su valor estético, alegórico o anecdótico y manejar sus diversos significados para elaborar algunas obras. Besos de afecto, besos de amor, besos dulces o apasionados; repletos de sensualidad y erotismo o de ternura e intimidad. Besos de cortesía, para saludar o para pactar, pero también para traicionar. Besos que reconfortan y, a veces, besos que traen consigo la tragedia.

El arte nos regala besos realistas, surrealistas, cubistas, expresionistas... Nos invita a conmovernos y emocionarnos con sus besos pintados, modelados o tallados a los que solo les falta contribuir a que liberemos endorfinas, oxitocina y adrenalina, pero susceptibles de inquietar o producir sensación de bienestar.

Esta es mi pequeña selección a lo Cinema Paradiso.

El beso robado (1) que pintó **Fragonard** hacia 1790 con el que construye una deliciosa escena cortesana de primeros amores o amores prohibidos, de dos jóvenes que se dan un beso fugaz, tierno e inocente que parece formar parte de un relato. Pintura rococó, decorativa, pero con valores técnicos

exquisitos.

El beso (2) de **Francesco Hayez**, pintado en 1859, que muestra una escena de ambientación medieval que evoca argumentos melodramáticos y óperas verdianas. Es uno de los cuadros más populares de la pintura del romanticismo italiano. Y no solo por sus valores artísticos, sino, sobre todo, por la simbología nacionalista que se le atribuye, al relacionar los colores de las vestimentas con la alianza de Francia e Italia frente a los Habsburgo.

En 1866 el pintor francés **Carolus Duran** inició una estancia de unos dos años en España. Le movió, al parecer, su admiración, casi obsesiva, por la pintura de Velázquez, a quien estudió, copio e incluso intentó dar continuidad. La huella de Velázquez es evidente en sus obras, sobre todo en sus retratos. En Lugo se pudo comprobar durante años, ya que el Museo Provincial exhibió un cuadro de este autor. La pintura formaba parte de los depósitos efectuados en 1933 por el desaparecido Museo de Arte Moderno de Madrid. Lamentablemente, la obra en cuestión fue retirada en 1988 y adscrita al Museo del Prado, donde se conserva en la actualidad, pero con el título corregido. El cuadro recibido en Lugo como Autorretrato de Carolus Duran, y así expuesto durante muchos años, era en realidad el retrato de su amigo el pintor español Matías Moreno, con quien, en todo caso, guardaba cierto parecido físico. La pintura está firmada, dedicada y fechada en 1867 en Toledo.

De **Carolus Duran** elijo **El beso (3)**, un óleo de 1868 de la colección del Palacio de Bellas Artes de Lille, ciudad donde nació el artista. La pintura representa probablemente al pintor y a su esposa Pauline Croizette a quien retrató en varias ocasiones. Una escena tierna, amable y romántica para re-

cordar a un excelente autor casi olvidado.

El pintor **Jean León Gerôme** nos proporciona un beso que relaciona pintura y escultura. Su cuadro de 1890 **Pigmalión y Galatea (4)** se basa en el mito griego relatado por Ovidio en Las Metamorfosis sobre el escultor, y rey de Chipre, que elabora estatuas obsesionado por encontrar a la mujer idealizada, hasta que la diosa Afrodita, atendiendo a las súplicas del rey, da vida a la estatua.

En la cama (5) es el título de una de las pinturas que surgen del encargo que recibe **Toulouse Lautrec** en 1892 para decorar un burdel parisino. El pintor frecuenta el ambiente del prostíbulo y se relaciona con naturalidad con las prostitutas. Llega a conocer su modo de vida y las relaciones que surgen entre ellas.

Toma apuntes y retrata con sensibilidad a las mujeres en los espacios comunes. Este cuadro muestra precisamente un momento de intimidad y afecto de dos prostitutas que comparten cama y se besan con ternura.

El beso (6) de **Edvard Munch** es inquietante. Un beso que es la fusión de dos rostros sin rasgos, la simbiosis de dos seres. Como también inquietan **Los amantes (7)** de **René Magritte**, que se besan mientras sus cabezas están cubiertas por telas que ocultan sus rostros y filtran su contacto. Un beso que sugiere una misteriosa experiencia sensorial. ¿Quiénes son? ¿De qué manera sienten? ¿Se conocen? O, tal vez, como apuntan muchos estudios, una imagen que evoca el trágico suicidio de la madre del pintor que permanece en su memoria. En todo caso, ¡qué gráfica esta imagen para los tiempos que corren!

Klimt pintó **El beso (8)** entre 1907 y 1908. Un óleo sobre lienzo de 180 x 180 cm que es una de las obras más famosas del autor y uno de los besos artísticos más admirados. La pareja que se besa en este beso exquisito la forman el propio pintor y posiblemente **Emilie Flöge**, su musa, su modelo, quizás su amante, y sin duda su amiga y compañera durante más de 20 años. Un cuadro cubierto de pan de oro que pertenece a la Colección Nacional de Viena. Quizás la última gran obra de Klimt.

La primera versión de **El beso (9)** del escultor **Brancusi** es de 1907. Un bloque de piedra que contiene dos cuerpos unidos, simplificados con lenguaje abstracto y simetrías. La síntesis de un beso que es la unión de dos seres que

forman parte de un todo.

Para su **Beso II (10)**, **Roy Lichtenstein** maneja el lenguaje del cómic al que tanto partido sacó. Amplía el tamaño de una viñeta y revoluciona el mundo de las imágenes. Un beso por el que un coleccionista japonés pagó hace veinte años 6 millones de dólares.

Picasso (11) se autorretrató en 1969, a los 88 años, besando apasionadamente a Jacqueline Roque, la que fue su última esposa. Toda la sensualidad del gran seductor todavía en evidencia. Pero manteniendo los ojos bien abiertos, lo propio en un creador en alerta permanente.

Chagall en su cuadro de 1915 **El cumpleaños (12)** plasma las sensaciones de su relación y su amor por Bella, con la que se había casado e iniciado una vida humilde en un pequeño espacio con lo esencial para vivir. La pareja flota en el aire. Ella apenas toca el suelo con el pie. Él sobrevuela, su cuerpo se alarga y contorsiona. El amor lo puede todo. Una delicada pintura entre lo surreal y lo naif.

Finalmente, si tuviera que elegir una obra, en esta ocasión obviaría mi devoción por la pintura y, sin duda, optaría por un beso escultórico: el sublime beso de los amantes Paolo y Francesca, los personajes de la Divina Comedia que protagonizan **El beso (13)** de **Rodin**. Una obra que contiene lo necesario para impresionar y conmover: sensualidad y sexualidad, amor y tragedia. Que demuestra el profundo conocimiento de las formas y proporciones del cuerpo humano así como el dominio de la técnica y el material. Que juega entre lo acabado y lo apenas desbastado. Una escultura que crea espacio exterior e interior. Y que además evoca a otros autores, esencialmente a Miguel Ángel. Rodin inmortaliza un momento en una obra sin fin, porque al contemplarla nos mantiene en un instante eterno, en un beso eterno.

En estos tiempos sin besos, o con muy pocos, el arte, una vez más, nos compensa.



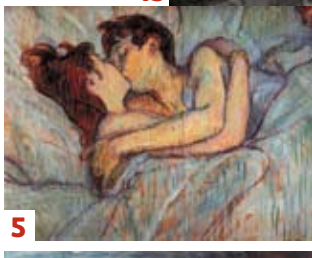
13



1



3



5



7



9



11



2



4



6



8



10



12